

HISTORIA COTIDIANA Y CONTEMPORÁNEA DEL
PUEBLO DE CALBUCO EN EL SIGLO XX. ESTEBAN
BARRUEL Y FLORIDOR CÁRDENAS C.
IMPRESO POR SALESIANOS S.A. SANTIAGO, 2002
(226 PÁGINAS)

Rodolfo Urbina Burgos
Universidad Católica de Valparaíso
Universidad de Playa Ancha

Esteban Barruel (pseudónimo de Roberto Barria Vargas) ha escrito con inmenso cariño este libro que trata de su pueblo natal, Calbuco. El autor es magister en Historia por la Universidad de Valparaíso con la Tesis: "El curato de Calbuco (1840-1940): Influjo evangelizador en Chiloé septentrional (inédito), y ha publicado varios libros entre los que destaca "Los Fiscales de Chiloé: Una ruta devocional (1997).

Barruel es uno de esos escritores que dejan huella en su pueblo. Amante de su tierra, ha dedicado su juventud a desentrañar la apacible historia local y contribuido, creemos, a motivar a los calbucanos en la tarea de rescatar los momentos significativos del pasado, así como a apreciar el valor de los propio.

Poeta, escritor e historiador se propuso hacer este esfuerzo junto al periodista Floridor Cárdenas, ya fallecido, para dar a conocer de un modo agradable las vicisitudes de Calbuco a lo largo del siglo XX. Se fundó en el recuerdo, y en especial, los recuerdos de Cárdenas, que complementó con la prensa local de la época y en la escasa bibliografía existente.

Pero, lo que da sentido al relato son los pasajes llenos de afecto. Por sus páginas desfilan nombre de ilustres calbucanos, de sencillas personas y de los infaltables personajes populares que siempre han matizado la vida cotidiana. Pinta un cuadro real, a veces conmovedor, de un pueblo tan pequeño como ignorado en el país, pero con vida propia, vida humilde y humana, como las descripciones que hace de los días de feria con la afluencia de los isleños comarcanos a sus compra-ventas, cuadros que sabe pintar con el mayor colorido.

Los años de veleros y vapores, las apasionadas campañas políticas de las primeras tres décadas del siglo, los bomberos, los velorios y funerales, la sociabilidad y las diversiones de los años treinta, el dantesco incendio de Calbuco en 1943 que consumió todo el pueblo y la tradicional Fiesta de San Miguel, el comercio y sus altibajos, la nueve juventud de los años cincuenta, el golpe militar de 1973, el desarrollo urbano de los años noventa, etc., son algunos de los temas que aborda con lenguaje llano que privilegia el relato y la descripción, más que el análisis.

Seis capítulos para seis períodos que cubren toda la centuria. En cada uno Barruel incorpora los aspectos más significativos que se repiten, grosso modo, en los siguientes, logrando mostrar la evolución de la ciudad, la sociedad, el trabajo, las instituciones y los avatares políticos del pueblo. Oportunas notas a pie de página

enriquecen el contenido, y numerosas fotografías ilustran cada etapa histórica de la localidad.

Precisamente, el relato ameno y rico en situaciones, así como la capacidad de describir las sutiles variaciones del pueblo a lo largo del siglo, es lo que rescatamos aquí. Este modo de contar atrae, sin duda, al lector y ayuda a la comunidad calbucana a crear conciencia de su identidad, al tiempo que es una invitación a la juventud para encariñarse con su sui-generis historia local. No es un libro de historia crítica. Es una historia narrativa tradicional que por comprensible está más cerca del lector no especializado.

Se puede concluir a la luz de este libro, lo mucho que importa historiar pueblos, aldeas y zonas rurales de Chile hasta ahora anónimas, para finalmente tener una más cabal comprensión de la riqueza cultural de Chile o "país de rincones", como certeramente lo llamó Mariano Latorre, localidades pequeñas como pedacitos del país, poblados de "vidas mínimas". Las grandes ciudades han perdido la conciencia de su dimensión primera, aquella de su albores, en que la vida era más solidaria, cuando los pocos habitantes se conocían por sus nombres, como todavía se vive en Calbuco. Es un placer leer este libro.